



Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Bastiani-Gómez, José

El maíz símbolo de identidad cultural en los Ch'oles. Una aproximación pedagógica

Ra Ximhai, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto, 2008, pp. 235-245

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46140212>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EL MAÍZ SÍMBOLO DE IDENTIDAD CULTURAL EN LOS CH'OLES. UNA APROXIMACIÓN PEDAGÓGICA

THE MAIZE SYMBOL OF CULTURAL IDENTITY IN CH'OLES. A PEDAGOGIC APPROXIMATION

José Bastiani-Gómez

Profesor de tiempo completo de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Correo Electrónico: bastianijose14@hotmail.com

RESUMEN

El trabajo que se expone tiene como propósito explicar los distintos procesos subjetivos y objetivos que denota el maíz (*ixim*, en la lengua ch'ol) como símbolo de la identidad cultural de los pueblos mesoamericanos; en forma particular del grupo indígena ch'ol. El maíz juega un papel importante en la reproducción de la vida espiritual y material de los ch'oles y por tanto se considera un alimento sagrado. Asimismo, este grupo étnico se autodenomina *milpero* o sea cultivador del preciado grano. Además en este texto se explica bajo qué procesos se transmiten o se socializan los conocimientos relativos a esta práctica cultural sobre el maíz y el papel que juegan las actividades de aprendizaje intracomunitario y familiar, las cuales son espacios idóneos para la supervivencia de conocimientos culturales y educativos que se transmiten de generación en generación.

Palabras clave: Educación, identidad cultural, socialización, aprendizaje, grupo étnico.

SUMMARY

The present work aims to explain the different subjective and objective processes denoting maize (*ixim*, in the language ch'ol) as a symbol of the cultural identity of the Mesoamerican people, in particular the indigenous group ch'ol. Corn plays a significant role in the reproduction of the material and spiritual life of ch'oles and therefore is considered a sacred food. In addition, this ethnic group called itself *milpero* or grower of the precious grain. Also in this text can be explained under what processes are broadcast or socialize knowledge on this cultural practice on corn and the role of intra-learning activities and family, which are spaces suitable for the survival of cultural and educational to be handed down from generation to generation.

Key word: Education, cultural, indentity, socialization, knowledge, ethnic group.

INTRODUCCIÓN

Los ch'oles desde tiempos inmemoriales han cultivado el maíz como fuente de alimentación y vida, por ello se autonombran milperos, descendientes de los Mayas. Aprendieron de los primeros padres y abuelos que el maíz representa un mundo total donde fluyen diferentes relaciones de carácter material y espiritual.

Para los ch'oles la racionalidad de las ideas acerca del *ixim* se materializan en el espacio - tiempo, así suplican a sus dioses de la tierra y del cielo que cuando siembren el maíz no vengan tormentas que destruyan las milpas o plagas como el chapulín que en ocasiones casi les destruye la vida. Estas experiencias fueron narradas por los **Tatuch** denominación que reciben los consejeros familiares y comunitarios quienes generalmente son los ancianos del lugar- y aún no la pueden olvidar ya que a partir de ella han sentido el sufrimiento espiritual y material, de tal manera que tienen que recurrir a las cuevas a rezar y pedir favores a **Ch'utyat**² (Dios) para que tenga misericordia de su pueblo.

Para la transmisión, de generación en generación, de esta forma de concebir al maíz se parte de un proceso de enseñanza endógena que comienza en el hogar hacia los hijos y a la familia entera. Existe un término ch'ol **kāntyesa** (enseñanza) que se refiere a una palabra formada por tres partículas, la primera es *kun* que se refiere a aprender, *tye* que significa árbol y la tercera partícula *sa* que se refiere a importante. Literalmente se traduce como *aprendiendo a tomar del árbol importante*. En otras palabras ésta es una forma de trabajo pedagógico comunitario que se encuentra en las prácticas cotidianas de orden social y religioso de los ch'oles.

Las diversas acciones socioculturales y productivas sobre la milpa y el maíz constituyen un ejemplo familiar que tiende a reproducirse para reafirmar la identidad cultural y lingüística de los habitantes. De esta manera el maíz no sólo denota aspectos culturales e identitarios,

¹ .-Se traduce en español como principal o consejero familiar y comunitario.

³ .-Se traduce en español como Dios del universo y del hombre.

sino que en este proceso también establece una relación estrecha entre la lengua, a través de la cual se logra legitimar en la conciencia colectiva de las familias ch'oles.

Así, al niño o la niña para que realice su trabajo en el campo, se le enseña todo lo relativo a aquellas plantas que se pueden comer o chupar para la alimentación o la cura de enfermedades. De esta forma, se espera que al llegar a los cuatro años de edad, las niñas y los niños, ya podrán comenzar a frecuentar su milpa acompañados de sus madres y padres.

Así, en este proceso de socialización cultural y educativa las niñas y los niños comienzan a enfrentarse a una realidad comunitaria que tarde o temprano les será de gran utilidad, porque para los ch'oles constituye una forma sabia de entender el trabajo y la responsabilidad de cultivar el maíz y, en forma secundaria, otras plantas (como el chile, el fríjol y la calabaza) que también contribuyen a la dieta alimenticia.

El diálogo y la conversación familiar e intracomunitaria conllevan implícitamente una forma de educar a la niña o niño indígena para la vida. Desde muy temprana edad los padres se encargan de inculcarles a sus hijos *ku'snibal* o sea valores. La palabra se deriva de *ku's* que significa *aprender* y *nibal* que quiere decir *lo importante o lo bueno*. Los hábitos como cuidar a los animales, cargar el maíz, apoyar a sus papás o cualquier trabajo que se les asigne y que redunde en beneficio de su persona constituyen ejemplos de una educación para la vida comunitaria.

Estas actividades son determinantes para la cultura ch'ol; en ellas encontramos un cúmulo de conocimientos comunitarios que parten de hechos concretos y específicos como el de limpiar los *acaguales* y quemarlos para después sembrar el maíz y otras plantas como la calabaza y el chile que contribuirán a la dieta alimenticia. Pueden faltar el fríjol o la calabaza pero el maíz no puede pasar desapercibido como alimento de primer orden para la existencia. El maíz es sagrado. Esta concepción socio-religiosa se refleja en el término *ch'ujul*, *ch'u* significa *espíritu* y *jul* que viene. Literalmente es “espíritu que viene”, pero en el contexto real significa sagrado y alude a algún lugar o espacio sagrado donde están los

dioses. Por eso al desgranar las mazorcas ni siquiera un grano de maíz puede quedar tirado en cualquier lugar, pues de hacerlo se cree que vendrá un castigo del cielo.

Dentro del contexto de las culturas mesoamericanas el maíz es considerado como el único alimento que reúne todas las propiedades nutritivas y el único que concentra todos los valores simbólicos y culturales como la vida, la muerte y el espíritu, entre otros (Petrich, 1985)³. Esto se refleja en la expresión **lak kästyälel ixim**, que significa el maíz es vida, en la cual la partícula **lak** es nuestro y **kästyä** es vida. A su vez la partícula **lel** denota prolongación o eternidad.

Como ya se ha dicho, los niños tienen que ser instruidos para trabajar el campo y cultivar la milpa. La insistencia del padre y la madre sobre los procesos laborales comunitarios se hace a partir de los siguientes enunciados en lengua ch'ol: **mi' lak päsbëñ chuqui' mi' quej i' kân jiñi alo'** que se refieren a la pregunta ¿qué le enseño?, ¿qué es lo que va a aprender el niño?. **Päsbën** significa enseñar; **päs** quiere decir enseñar y **bën** denota continuidad ya que la enseñanza es permanente. Encontramos también otra palabra comúnmente utilizada, **i'ñop**, que significa probar o aprender. Para realizar un determinado trabajo el niño tendrá que ensayarlo varias veces o probarlo hasta que la tarea asignada quede bien elaborada; sólo entonces se considera que ya ha aprendido.

La relación que se establece con la naturaleza a través del trabajo es equilibrada porque no se lleva a cabo como una acción irracional, sino que se respeta a la naturaleza. De ahí que los padres de familia actualmente estén orientando a sus hijos para que ya no quemen el área que servirá para la milpa, pues la vida de la tierra se acaba junto con su fuerza y su espíritu por lo cual las siembras subsecuentes ya no darán fruto. Lo anterior está expresado en las siguientes palabras que enuncian una situación emergente sobre el cuidado de la tierra y la milpa: **che' milakpul jiñi ma'tye'el orajach mi jili i 'pätyulel yi'kot y kuxtyälel lak lum** que quiere decir *si quemamos el monte, rápidamente se le acaba la fuerza o vida a nuestra tierra*.

3 Petrich Perla (1985) La Alimentación Mochó: Acto y Palabra (Estudio Etnolingüístico) CEI, UNACH, Serie Monografías, Pág. 76

Cuando la madre en el hogar le dice a su hijo que aprenda los conocimientos de la vida o de la escuela siempre lo hace con este término que significa enseñanza o aprendizaje **ikāñtyesāntyel**. **Ikān** significa enseñanza; **tye** quiere decir árbol; la partícula **sān** se refiere a importante y **tyel** a tomar. Si va a la milpa el niño tendrá que asimilar estas formas propias de adquirir conocimiento comunitario lo cual comienza precisamente con el tema del maíz o mucho antes, es decir, antes de nacer pues en el vientre de su madre ya entra en contacto con la condición natural y social de su realidad circundante.

De esta manera los ch'oles conciben que el niño desde el vientre de la madre empieza un proceso educativo ya que el **mujk**, ombligo, es un conducto de comunicación, además de que representa simbólicamente el medio eficaz de mantener una relación con su alrededor, sobre todo cuando la madre carga a su hijo en la espalda sosteniéndolo con un **cujchil** o mañanita.

En lo que respecta a la madre que amamanta, su alimentación es a base de **atol** agrio de maíz que le sirve para mantener sus senos disponibles para el bebe.

Esta bebida funge como medicina curativa para infecciones estomacales cuyo nombre en ch'ol es **tza'k** que significa medicina. En este proceso inicial el niño indígena comienza con una fase importante de su vida ya que su existencia entra en relación con lo sagrado o **Ch'utyat**, es decir, Dios Padre.

El niño desde muy temprana edad prueba el maíz como alimento indispensable para su desarrollo biológico. Luego de cinco meses de edad su madre lo llevará a la milpa para que desde ese momento conviva con la naturaleza aunque todavía no pueda ayudar a su padre en las tareas del campo.

La madre indígena ch'ol se une al trabajo de campo porque ayuda a su marido a *chaporrear* la milpa, a arrancar la maleza o cortar las verduras que brotan luego de la roza y quema de la milpa. Durante el tiempo en que la madre realiza este trabajo, el niño permanece en sus brazos hasta que ésta regresa a su casa a continuar sus tareas domésticas.

La madre siempre se refiere a su hijo como **Kalobil**. Este término está compuesto por tres elementos: **ka** proveniente de calor o amor profundo, fuerza interna con la capacidad de conmover el alma y **lo** el otro, que también se refiere a hijo. La partícula **bil** significa lo que está listo, algo que se aleja o crece pero nunca se aparta de la familia. Alude a la solidaridad y a la cooperación que se suscita al interior de la familia.

El campesino indígena ch'ol dice “si hace su milpa ya posee sabiduría y ya es un hombre” o **che mi' mel i' chol yugilix e'tyel, wiñikix**. Para que sea un hombre cabal el muchacho tendrá una experiencia en el campo y se iniciará derrumbando los acaguales, cortando en trozos los árboles que servirán para la leña, después tendrá que limpiar toda la orilla del terreno que será quemado para la milpa. En este lapso observará por dónde corre el viento, para posteriormente quemar por donde no corra el aire para que resulte efectivo su trabajo. Esperará las señales que indican si lloverá o no, es decir, estará atento cuando el cielo oscurezca o los animales -como el gallo o la chachalaca- canten en la tarde o noche.

De esta manera el campesino estará haciendo los preparativos para sembrar en el momento que esté húmeda la tierra. La semilla o **pak** que será utilizada es aquella seleccionada con mucha anticipación, es decir, la mejor semilla de la mazorca de maíz de la cosecha pasada, la cual permanece colgada en las vigas de la casa, muy cerca del humo proveniente del fogón para que no le caiga el gorgojo. Cuando tarda mucho en llover el campesino humedece los granos de maíz y los envuelve en hojas de plátano a fin de que no sea tan prolongado el proceso de germinación.

Para realizar la siembra se invita a varias personas con filiación parental, como tíos, sobrinos, padres y abuelos. De esta forma se parte del principio de solidaridad que los impulsa a trabajar en conjunto y que más tarde trasciende los espacios familiares para insertarse en el contexto comunitario. Los enunciados lingüísticos que denotan la forma de organización sobre el trabajo de la milpa son **mi' a' kejel a' co'tiañuñ tyi pack⁴** ó “me van a ayudar a sembrar”. Mientras tanto se hacen los preparativos y se ordena que sacrifiquen gallinas u otros animales del traspatio para que coman los invitados como

⁴ .- Palabras en ch'ol que emite el Sr. Pascual Hernández a su hijo cuando van a sembrar, Col. El Limar, Mpio. Tila Chiapas.

agradecimiento a su colaboración en la siembra del maíz. En el transcurso de la siembra se harán los surcos a cada metro, es decir, cada paso que dé el sembrador se calcula que sea de un metro; el objeto que permite hacer los agujeros en la tierra es la macana, la cual consiste en un palo puntiagudo de madera tan resistente que no se maltrata al encontrarse con una piedra.

Luego que la milpa se sembró hay que esperar ocho días para que los surcos de maíz crezcan sin complicaciones. Si no logra germinar el maíz, entonces, de nueva cuenta se procede a resembrar la milpa, al tiempo que se limpia o cuida de los pájaros y hormigas. Cuando la milpa crece a la altura de la cintura se deja de limpiar porque la maleza ya no crecerá a causa de la sombra que producen las matas de maíz.

Una vez que la milpa espigó, es señal de que las mazorcas están madurando. Las matas de maíz pronto serán dobladas por los campesinos para que cuando llueva no penetre agua en las mazorcas. Más adelante, cuando las familias necesiten consumir maíz entonces entrarán a tapiscar y transportar las mazorcas hacia la troje, lugar adecuado para almacenarlo debido a que es impermeable a la humedad.

Cuando un campesino joven logra obtener una buena cosecha, entonces estará apto para contraer matrimonio o ser un buen ciudadano con virtudes y valores para el desarrollo de la comunidad. La relación conyugal que será asumida por los jóvenes se presenta a través de un proceso moral y espiritual a partir del siguiente enunciado: ***mux i'quejel yñujpuñel*** que significa “ya se va a casar”. Así el maíz se constituye en una sustancia espiritual y fundamental que determina la condición de madurez sexual. Este proceso consuetudinario puede darse dentro de la casa o fuera de ella, ya que los ancianos –aun cuando no sean familiares- estarán al frente de los jóvenes para guiarlos y conducirlos en la defensa de los intereses particulares y de la comunidad.

Como puede verse, el cultivo de la milpa se realiza a través de un proceso sistemático que no implica procesos formales educativos. Durante su realización es frecuente escuchar frases como ***bajñel mi' lak mel***, misma que se traduce como “sólo podemos hacer”, lo que

en términos prácticos se refiere a la autonomía. A su vez *bajñel*, se deriva de *baj* que significa ir y *ñel* que quiere decir sólo. De esta forma la acción comunitaria construida desde el núcleo social familiar origina una autonomía en bien de la colectividad ya que posee una característica autogestiva y sin empujes del exterior. Queda demostrado que esta forma de autonomía es una práctica etnocultural que durante muchos años ha fortalecido no sólo la tradición de cultivar el maíz sino de fortalecer el pensamiento indígena.

En tales circunstancias el maíz guarda una relación intrínseca con la tierra pues la tierra representa vida para los hombres milperos. El día que la Tierra deje de producir estará en peligro el alma de sus moradores; por eso la siembra debe ser rotativa para que la Tierra se restablezca de sus propiedades químicas y sales minerales que ha perdido al ser utilizada para la siembras.

Una práctica que ha permitido aprovechar al máximo tanto la tierra como el tiempo de cultivo, es la siembra simultánea del maíz con el frijol. Al lado de cada surco de maíz se siembran las matas de frijol que se enredan al carrizo de la mata de maíz hasta que la mata de frijol crece y florece. De igual forma, la calabaza cumple un papel importante, ya que lo extendido de sus hojas no permiten que crezca la maleza, pero también contribuye a que a la milpa no le falte la humedad que requiere para un buen crecimiento. El campesino ch'ol también aprovecha la milpa de maíz para sembrar simultáneamente chile, porque esta planta cumple una función específica que consiste en ahuyentar o matar los insectos que dañan a la milpa.

Estas prácticas que se generan de manera empírica obedecen a una lógica de sobrevivencia y de persistencia cultural en las comunidades ch'oles de la región norte del estado de Chiapas por lo que constituyen una ideología que vértebra la identidad cultural de este pueblo.

Como puede observarse, en este proceso cultural comunitario se encuentran implícitas concepciones de solidaridad, cooperación, trabajo y experiencia para el cultivo del maíz, así como la de otros alimentos que se unen a la dieta alimenticia de los choles. Por ello resulta

fundamental que el niño desde muy temprana edad participe de estas prácticas sociales que le proporcionan principios autogestivos y autónomos que le permiten aprender de sus padres y de la comunidad la manera de ser un hombre de bien o *colen wiñik* en pro de la comunidad lo cual se refleja en la expresión *bajñel mi' a' mel a chof*⁵ que quiere decir “sólo tienes que hacer tu milpa”.

La palabra *bajñel* y *lak cha'añ*, así como *joñonla mi lak mel*, se utilizan como términos que denotan capacidad para hacer un trabajo sin depender de personas extrañas a la comunidad. *Bajñel* y *Lak cha'añ* denotan autonomía o autogestión, *lak* significa “lo nuestro o lo mío”, *cha'* alude a “dos o varios” y *añ* quiere decir “los que están presentes”. *Lajkuñel* significa “identidad”, *laj* designa a “nosotros” y *kuñel* “aprendemos”.

En este sentido, la lengua ch'ol con sus variantes dialectales es portadora de manifestaciones culturales que se reflejan en las formas de cultivar la milpa, sembrar, tapiscar, cocinar los alimentos y confeccionar las vestimentas, entre otros.

El conocimiento del cultivo de la milpa es continuo y práctico, ya que el niño observa a su padre y a otras personas realizar un trabajo sistemático efectuado con sabiduría artesanal, desde que inicia la siembra y hasta que se cosecha el grano. De esta manera, el niño o la niña o *aluchi'tiom* adquieren esos conocimientos sobre la milpa y otras actividades. Conforme los niños van madurando mental y físicamente irán haciendo mejor sus entrenamientos cognoscitivos para ser buenos campesinos y padres de familia.

El niño a través del cultivo del maíz aprende cuándo comenzará a rozar los acaguales, cómo va a quemar el monte, por dónde encenderá la primera fogata, qué tipo de semilla debe sembrar, a qué distancia de espacio y de tiempo debe sembrarse la calabaza o el frijol de vara, cuántos granos deben depositarse en el orificio de la tierra, cómo debe usarse y afilarse el machete, qué ritos tradicionales deben hacerse para que no sobrevengan plagas o tormentas, a quién se le debe pedir permiso para que se siembre la milpa, qué debe hacer cuando los pájaros arrancan el maíz o cuántas veces debe cultivarse la milpa durante el año.

⁵ .- Se traduce en Español como autónomo o sólo

La milpa no se puede disociar de la tierra ya que si no hay tierra no hay milpa. La tierra es sagrada, posee un espíritu y vida (*chujlel yikot ykustyulel*) que no debe maltratarse. Por eso cuando se cultiva la milpa siempre tiene que matarse una gallina en el área en que va a cultivarse. A la gallina se corta la cabeza, luego se entierra y, finalmente, se agradece a la tierra por su condición prodigiosa y sagrada.

Lo descrito es un ejemplo de la sabiduría del pueblo ch'ol acerca de un ejercicio cotidiano que cobra una gran significación por el hecho de considerar al maíz como un alimento sagrado y a su proceso de cultivo como un espacio de aprendizaje que le proporciona al niño principios autogestivos y autónomos que le permiten aprender de sus padres y de la comunidad la manera de ser un hombre de bien.

Recuperar la memoria histórica de la comunidad representa poseer un cúmulo de conocimientos útiles que reivindican las prácticas sociales y culturales del pueblo ch'ol. Es tener significados importantes para la perpetuidad de la cultura ch'ol, pues hasta ahora sólo la oralidad le ha dado sentido a la transmisión de los conocimientos y ha representado, a la vez, una forma de resistencia ante la cultura externa.

La globalización y sus impactos inesperados representan un peligro para que estas prácticas se sigan ejerciendo. Por ello, si no se realizan políticas culturales, educativas y agropecuarias de sustentabilidad y desarrollo, estaremos presenciando la muerte paulatina de la identidad de los pueblos indios. Se requiere, pues, que las instituciones públicas asuman decisiones que provean a la sociedad en general de conocimientos y valores interculturales hacia la cosmovisión de los pueblos indios.

Según esta cosmovisión, la sociedad estaría en peligro, pues sin maíz no hay vida y sin vida no hay sociedad. Así, el maíz representa una determinación sagrada que legitima todo un cuerpo sistemático de elementos cognoscitivos heredados de generación en generación.

LITERATURA CITADA

Entrevista a Antonio Ramírez. Maestro bilingüe y Habitante de la col. Nuevo Limar, Mpio. Tila, Chiapas.

Entrevista a Pascual Hernández, habitante de El Limar Mpio. Tila Chiapas.

Entrevista a Ricardo Montejo Peñate; maestro bilingüe y habitante de Jerusalén Mpio. Salto de Agua, Chiapas.

Petrich, Perla. 1985. **La Alimentación Mochó: Acto y palabra**. Estudio Etnolingüístico, CEI, UNACH. Serie Monografías I.

José Bastiani Gómez

Licenciado en sociología por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Maestro en Educación Indígena por la Universidad Autónoma de Chiapas. Imparte cursos de Sociología de la Educación, Política Educativa, Historia general de la educación en la Maestría en Educación que ofrece la Universidad Autónoma de Chiapas y el Instituto de Estudios Universitarios A.C. Ha publicado artículos sobre temas de educación y globalización, educación indígena y educación intercultural en revistas especializadas.